

CUB
1975
3



**EXPOSICION CONMEMORATIVA
DIA DEL CAMPESINO**

17 DE MAYO DE 1975

El tiempo de la vida de los campesinos de esta zona, desde su llegada a ella, por las causas ya mencionadas, en 1850, se puede seguir, con precisión, la dispersión de sus descendientes, en el tiempo y en el espacio, y la historia de su vida, desde el momento de su llegada a esta zona, hasta el momento actual. Este libro, por lo tanto, es el primer libro de la historia de esta zona, desde su llegada a ella, hasta el momento actual. Este libro, por lo tanto, es el primer libro de la historia de esta zona, desde su llegada a ella, hasta el momento actual.

Sin olvidar las particularidades de algunas formas de explotación, por las razones ya mencionadas, se puede seguir, con precisión, la dispersión de sus descendientes, en el tiempo y en el espacio, y la historia de su vida, desde el momento de su llegada a esta zona, hasta el momento actual. Este libro, por lo tanto, es el primer libro de la historia de esta zona, desde su llegada a ella, hasta el momento actual.

Este libro, por lo tanto, es el primer libro de la historia de esta zona, desde su llegada a ella, hasta el momento actual.

EXPOSICION CONMEMORATIVA DIA DEL CAMPESINO

EXPOSICION CONMEMORATIVA
DIA DEL CAMPESINO

MUSEO NACIONAL
BIBLIOTECA
LA HABANA CUBA

C. Cal. II 95-794

El repaso de un texto de tan rica sustancia como **Sobre los movimientos por una poesía cubana hasta 1856**, de Samuel Feijóo, hace patente la disparidad de rumbos y propósitos, durante ese lapso de tiempo, de la poesía y la pintura en Cuba. Esta va a la zaga de aquella. Dice Feijóo: "Firmemente los poetas de la primera mitad del XIX van acarreado los elementos de una poética llena de atmósfera y música cubanas". Y más adelante: "La cubanidad literaria cobra mayor cohesión y adviene como sistema. Se acomete con firme ambición, para lograr escuela ya, la figura poética de la Isla, como suprema temática. Y aparecen como grandes preocupados por la fortuna y destino de la poesía cubana Domingo Delmonte, Francisco Pobeda, Ramón Vélez Herrera, Fornaris y **El Cucalambé**."

Sin olvidar las peculiaridades de ambas formas de expresión, ¿podrían extenderse a la pintura los anteriores conceptos de Feijóo sobre la poesía? Evidentemente no. No es esta la ocasión de dilucidar plenamente el tema pero, pueden apuntarse algunas notas diferenciales. Ante todo, esa voluntad cubanizante, deliberada y conciente, que agrupa y cohesiona un grupo de poetas hasta constituir un movimiento, es desconocida en la pintura. Por otra parte, frente a esas figuras poéticas, de indudable relieve las más, ¿dónde están los pintores equivalentes?. No es hasta la segunda mitad de la centuria que puede Cuba presentarlos y siempre serán figuras aisladas, inconexas, girando en órbitas individuales, sin comunidad de metas y propósitos.

Desde sus inicios, la naturaleza y el hombre insulares ocupan la atención de los poetas cubanos del XIX como vehículo temático de una incipiente, ansiosamente buscada, nacionalidad. El campo y sus habitantes vistos desde la ciudad, como en Delmonte, por ejemplo, o desde sus adentros como en **El Cucalambé**, pero en uno y otro caso con una esencial coincidencia de afirmación cubanizante. No podría decirse lo mismo de las primeras imágenes del campesino ofrecidas por las artes plásticas en nuestro país. Y no podría decirse lo mismo por una razón obvia: estas primeras imágenes son obras de extranjeros, pro-

ducto, por tanto, de otras ópticas y otros propósitos. Un francés, Federico Mialhe, y un español, Víctor Patricio Landaluze, ejemplifican en esta exposición esas visiones primeras del hombre del agro.

Mialhe nos entrega en sus litografías, de manera documental, objetiva, lo que ante sus ojos aparece. No le interesa el campesino como ser humano, problemático, sujeto a tales o cuales contingencias sociales. El campesino suyo es siempre actor de una escena pintoresca, ente pintoresco él mismo, raras veces protagonista único, casi siempre, por lo contrario, personaje coral. Landaluze es eso y algo más. Mialhe es diáfano, claro, directo. Landaluze es ambiguo, conflictivo, bifronte. De los dos cuadros aquí expuestos, **El gallero**, es una simple nota costumbrista. No dice más de lo que quiere decir. Pero, ¿y **El mayoral**? ¿Puede ser también una simple nota costumbrista un cuadro de cuyo personaje protagónico se desprende ese aliento siniestro?. Ese mayoral es un instrumento de muerte. ¿Lo vio así Landaluze y nos lo dice? ¿Dice el cuadro más de lo que quiso decir el pintor? Landaluze fue, en lo político, ferozmente anti-cubano, cerrilmente reaccionario. Pero ¿a quién, más que a España, denigra ese cuadro?

En términos generales, puede decirse que la visión epidérmica del campesino tendrá una dilatada persistencia en la pintura cubana. Planteada ya, en términos de lucha armada, la antinomia Cuba-España, el tratamiento pictórico del tema campesino subsiste ajeno a la contienda. De entelequia costumbrista el campesino pasará a simple componente del paisaje. Cuando en la segunda mitad del XIX florece el paisaje en nuestra pintura, el acento nacionalista recaerá en el paisaje como tal, no en el habitante de ese paisaje.

Miguel Arias y Gonzalo Escalante representan este momento en la muestra presentada. No es esencialmente distinta la versión del campesino cubano de Armando Menocal: renueva un tanto la imagen costumbrista o sumerge en el paisaje, como un elemento más, la figura del hombre.

De la colonia a la neo-colonia, la transición es casi imperceptible. La pintura languidece en un círculo vicioso de repeticiones infinitas. El alza revolucionaria de los años 30 hará estallar el círculo. Hay, desde luego, una ruptura formal y una nueva actitud en el pintor. En muchos casos esta nueva actitud no conllevará una verdadera profundización en el tratamiento del tema campesino. Será más una intención que una realización. Sin embargo, un cuadro como **Campesinos felices** de Carlos Enríquez será un hecho insólito en la pintura realizada en Cuba hasta ese momento. Nunca antes se había dado una imagen más descarnada y violenta de la realidad campesina en nuestro país. Aquí la pintura rompe todas las convenciones habituales. Trasciende lo meramente estético y deviene en grito, denuncia, bandera. ¿Qué podía venir después de esto sino el Moncada, la Sierra, la Revolución?

Efectivamente, vino la Revolución a borrar de los campos los guajiros larvarios de Carlos Enríquez, a devolver al hombre del agro su condición humana. Y tal como aparecen en las obras de Adigio Benítez y Servando Cabrera los campesinos tomaron el rifle para ser forjadores de esa Revolución. La Revolución que propicia el surgimiento y expansión de un talento joven como Nelson Domínguez y abre ante él y ante todos un camino de realizaciones insospechadas.

JORGE RIGOL

CATALOGO

1. Federico Mialhe, 1810-1881

**Sabaneros atando un ternero para atraer la madre y co-
gerla**

litografía; 273 x 358 mm

2. Federico Mialhe, 1810-1881

El zapateado

litografía; 247 x 308 mm

3. Víctor Patricio Landaluze, 1828-1889

El mayoral

óleo/tela; 48 x 56 cm

4. Víctor Patricio Landaluze, 1828-1889

Gallero

óleo/tela; 36,5 x 28,5 cm

5. Miguel Arias, 1841 (?) - 1915

Paisaje

óleo/tela; 76,5 x 43,5 cm

6. Gonzalo Escalante, 1865-1939

Paisaje

óleo/tela; 59,5 x 39,5 cm

7. Armando Menocal, 1853-1942

Paisaje con yunta, 1935

óleo/tela; 55 x 94,5 cm

8. Eduardo Abela, 1889-1965

Jinetes del pueblo, ca. 1928

óleo/tela; 73 x 60,5 cm

9. Antonio Gattorno, n. 1904
Novios, 1938
acuarela/cartón; 50,5 x 38 cm
10. Carlos Enríquez. 1900-1957
Campesinos felices, 1938
óleo/tela; 122 x 89 cm
11. Arístides Fernández, 1904-1934
El batey
óleo/tela; 60,5 x 53 cm
12. René Portocarrero, n. 1912
Paisaje no. 9, 1944
óleo/cartón; 80 x 63 cm
13. Mariano Rodríguez, n. 1912
Guajiros con gallo, 1943
tinta/acuarela/papel; 357 x 279 mm
14. Adigio Benítez, n. 1924
Guajiro armado, 1959
óleo/tela; 98,5 x 79,5 cm

15. Servando Cabrera Moreno, n. 1923

El hombre de la Sierra, 1961

carboncillo/papel; 101,5 x 64,5 cm

16. Nelson Domínguez, n. 1947

Al golpe del pilón, 1973

óleo/tela; 183 x 200 cm

15. Salvador Cabreria Moreno, n. 1913
El hombre de la Sierra, 1961
carboncillo/papel; 101,5 x 64,5 cm
16. Nelson Damiguez, n. 1947
Al golpe del gila, 1973
óleo/papel; 183 x 200 cm
17. ...
...
... x ... cm
18. ...
...
... x ... cm
19. ...
...
... x ... cm
20. ...
...
... x ... cm
21. ...
...
... x ... cm
22. ...
...
... x ... cm
23. ...
...
... x ... cm
24. ...
...
... x ... cm
25. ...
...
... x ... cm
26. ...
...
... x ... cm
27. ...
...
... x ... cm
28. ...
...
... x ... cm
29. ...
...
... x ... cm
30. ...
...
... x ... cm
31. ...
...
... x ... cm
32. ...
...
... x ... cm
33. ...
...
... x ... cm
34. ...
...
... x ... cm
35. ...
...
... x ... cm
36. ...
...
... x ... cm
37. ...
...
... x ... cm
38. ...
...
... x ... cm
39. ...
...
... x ... cm
40. ...
...
... x ... cm
41. ...
...
... x ... cm
42. ...
...
... x ... cm
43. ...
...
... x ... cm
44. ...
...
... x ... cm
45. ...
...
... x ... cm
46. ...
...
... x ... cm
47. ...
...
... x ... cm
48. ...
...
... x ... cm
49. ...
...
... x ... cm
50. ...
...
... x ... cm
51. ...
...
... x ... cm
52. ...
...
... x ... cm
53. ...
...
... x ... cm
54. ...
...
... x ... cm
55. ...
...
... x ... cm
56. ...
...
... x ... cm
57. ...
...
... x ... cm
58. ...
...
... x ... cm
59. ...
...
... x ... cm
60. ...
...
... x ... cm
61. ...
...
... x ... cm
62. ...
...
... x ... cm
63. ...
...
... x ... cm
64. ...
...
... x ... cm
65. ...
...
... x ... cm
66. ...
...
... x ... cm
67. ...
...
... x ... cm
68. ...
...
... x ... cm
69. ...
...
... x ... cm
70. ...
...
... x ... cm
71. ...
...
... x ... cm
72. ...
...
... x ... cm
73. ...
...
... x ... cm
74. ...
...
... x ... cm
75. ...
...
... x ... cm
76. ...
...
... x ... cm
77. ...
...
... x ... cm
78. ...
...
... x ... cm
79. ...
...
... x ... cm
80. ...
...
... x ... cm
81. ...
...
... x ... cm
82. ...
...
... x ... cm
83. ...
...
... x ... cm
84. ...
...
... x ... cm
85. ...
...
... x ... cm
86. ...
...
... x ... cm
87. ...
...
... x ... cm
88. ...
...
... x ... cm
89. ...
...
... x ... cm
90. ...
...
... x ... cm
91. ...
...
... x ... cm
92. ...
...
... x ... cm
93. ...
...
... x ... cm
94. ...
...
... x ... cm
95. ...
...
... x ... cm
96. ...
...
... x ... cm
97. ...
...
... x ... cm
98. ...
...
... x ... cm
99. ...
...
... x ... cm
100. ...
...
... x ... cm

Diseño: Nelson Gonzalo
 Impreso en los talleres del CNC / 1975

